

# ¿Quién te mira y quién te ve? Algunas reflexiones en torno a la evaluación en la extensión

María Bonicatto, Lorena Bermúdez, Victoria Calvo,  
María Inés Gómez y Florencia Moratti Serrichio\*

Las reflexiones que aquí se presentan intentan contribuir al proceso de debate colectivo y profundizado a partir de los distintos encuentros que se dieron en el marco de la investigación y las citas institucionales anuales que posibilitan las redes que integran nuestros países.

De este modo, los intercambios institucionalizados<sup>1</sup> han posibilitado la apertura de interrogantes, debates y profundizaciones sostenidas que generaron reflexiones teóricas, metodológicas y políticas para la modificación efectiva de algunas prácticas de evaluación en las que la Universidad Nacional de la Plata ha estado incursionando.

## Un clima de época que invita a “resetearse”<sup>2</sup>

En el transcurso de los últimos años en las universidades públicas latinoamericanas se ha dado un proceso de transformación y autorreflexión sobre las funciones básicas de estas casas de estudios.

---

\*. Integrantes de la Dirección de Gestión Territorial de la Prosecretaría de Políticas Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

1. Nos referimos al V Congreso de Extensión realizado en la Universidad Nacional de Córdoba durante el mes de septiembre de 2012, las I Jornadas Nacionales de Políticas Públicas y Universidad en la Universidad Nacional de La Plata en el mes de octubre del mismo año, el Extenso realizado en la Universidad Nacional de la República en el mes de noviembre de 2013, el 1º Encuentro de investigadores en la Universidad Nacional de Córdoba con participación de la Universidad Nacional de La Plata, Universidad de la República y Universidad Federal de Pelotas durante el mes de diciembre de 2013 y el Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria realizado en la Universidad de la Habana, Cuba durante el mes de junio de 2015.

2. “La universidad tiene que resetearse”, expresión utilizada por el actual vicepresidente institucio-

En este marco, y en el contexto sociopolítico que atraviesa Latinoamérica, las universidades se plantean reformas de estatutos, actualización de planes de estudio, jerarquización de algunas de sus funciones, vinculación con el territorio, análisis del perfil de sus estudiantes, nuevos vínculos entre la extensión, la investigación y la enseñanza, entre otras cuestiones.

Estos debates y la relación con nuevos actores han generado tensiones hacia adentro y hacia afuera de las universidades. La creación de espacios como los Consejos Sociales, la curricularización de la extensión, el incremento de extensionistas y docentes que apuestan a la articulación de sus prácticas en contextos de extensión, plantean la necesidad de instalar y transformar en objeto de estudio estos nuevos procesos que marcan una impronta diferente en la relación universidad-sociedad.

Hoy, la Extensión, en todas sus dimensiones, está no sólo en los debates de gran parte de las universidades públicas latinoamericanas, sino en las agendas gubernamentales de nuestros países. El vínculo existente entre universidad y agenda pública es, sin duda, un elemento estratégico de esta época.

En la Argentina el diálogo y el aporte de las universidades públicas en el logro de mejores políticas es una invitación permanente en los últimos años.

Los organismos públicos vinculados—históricamente—a un tipo de investigación tradicional, comienzan lentamente a plantearse la necesidad de trabajar con mayor anclaje territorial.

En este sentido, se han instalado convocatorias de investigación orientadas por problemas, programas de extensión que proponen temas o áreas de vacancia que requieren del abordaje y la construcción colectiva de soluciones pensadas con y desde el territorio. Esto permite resignificar el lugar de las universidades, al menos potencialmente, en verdaderas herramientas de transformación social.

La incorporación al ámbito académico de nuevos actores nos trae una serie de interrogantes hacia adentro de la universidad.

---

nal de la UNLP en ocasión de la apertura del Encuentro Regional la Universidad y las Organizaciones de la Economía Social y Solidaria realizado en el mes de julio del corriente año, refiriéndose al proceso de reflexión sobre el sentido actual de la universidad de cara al cumplimiento de los cien años de la reforma universitaria.

¿Está la comunidad universitaria abierta y dispuesta a dejarse penetrar por sectores populares que hasta ahora no encontraban lugar en ella, en términos de decisiones u orientaciones de alguna de las políticas públicas en las que la universidad tiene incidencia? ¿Cuentan las universidades con dispositivos que favorezcan espacios de reflexión conjunta acerca del conocimiento que produce? ¿Generamos ámbitos en los que la universidad sea interpelada por el afuera?

Como es de esperar, no podemos encontrar respuestas homogéneas a estas preguntas, pero sí estamos en condiciones de afirmar que los diferentes equipos que integramos la presente investigación traen al debate estos interrogantes, entre otros.

Las preguntas planteadas permiten introducir algunos planteos sobre dos dimensiones estratégicas para pensar la evaluación de la extensión: *la gestión y la participación de actores*.

### **La gestión como espacio de encuentro y de articulación**

Analizar los procesos de evaluación en la extensión nos invita a situar el *¿cómo?* y el *¿dónde?* Nos interpela acerca de los elementos que tomaremos en cuenta para problematizar los procesos de evaluación, incorporando lo instituido y permitiendo, a su vez, vislumbrar los procesos instituyentes en los modos de pensar y hacer evaluaciones.

La *gestión* es entendida como un espacio de producción donde los procesos de políticas se materializan en un campo fértil para el análisis propuesto. En este sentido, tomamos los aportes realizados por Magdalena Chiara quien, analizando la gestión de la Política Social, identifica dos puntos de partida para pensar el tema:

La inexistencia de políticas por encima y por fuera de la dinámica general de la sociedad, por un lado y de las interacciones que se generan en el curso del diseño y la implementación, por el otro (Chiara y Di Virgilio, 2009: 60).

Nos interesa esta mirada, ya que interpela la idea unidimensional del concepto de gestión como mera articulación de recursos, e incorpora la complejidad que aportan los actores sociales que constituyen el proceso que es inherente a cualquier gestión.

La autora entiende que la manera de comprender la dinámica del término y lo que produce, es hacerlo a partir de dos perspectivas:

Aquella que pone el énfasis en los procesos a través de los cuales se articulan recursos y, por la otra, la que pone el foco en la porosa frontera entre el Estado y la sociedad en el proceso de constitución de la demanda (Ibíd.).

De esta forma, cuando se habla de gestión, nos referimos a aquellos procesos que por un lado están

Orientados a articular (utilizar, coordinar, organizar y asignar) recursos (humanos, financieros, técnicos, organizacionales y políticos) que permiten producir satisfactores orientados a hacer posible la reproducción de la vida de la población y por otro al reconocimiento de las prácticas administrativas, técnicas y las prácticas de la población en el aprovisionamiento de los servicios en la esfera en que se ponen en relación (Ibíd.).

Desde este equipo concebimos a la gestión universitaria como un espacio de producción en tiempo real que permite incorporar al “hacer institucional y cotidiano”, las reflexiones e incomodidades que generan los procesos de debate sistemáticos iniciados.

Los proyectos de extensión se gestionan, se implementan, desde sus dimensiones administrativas y sustantivas, se ponen en juego en espacios territoriales, donde quienes participan facilitan u obstaculizan el logro de los resultados planteados en cada acción que se emprende. Las escuelas, los barrios, las mesas de participación multiactoral, los clubes, son actores fundamentales en los procesos de gestión e implementación de políticas.

Esta concepción de la gestión nos permite reflexionar sobre nuestras apuestas y decisiones acerca de las políticas de extensión llevadas adelante como equipo de la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP.

Apostamos, por tanto, a un dialogo permanente entre nuestros procesos de investigación sobre la evaluación de la extensión como objeto de análisis en los tiempos y con los procedimientos propios de la lógica investigativa, y la toma de decisiones sobre las políticas de extensión en un tiempo de responsabilidad de gestión que no es eterno.

En este sentido, consideramos que el concepto de integralidad planteado desde inicios de la década por la UDELAR es fundamental. La experiencia llevada adelante por el Vicerrectorado de Extensión de esa Universidad ha sido señera

en los debates universitarios sobre los modos de pensar y hacer extensión. La integralidad implica una apuesta a la vinculación e interacción entre la universidad y el medio que la rodea:

No debemos pensar la integralidad solamente como la integración y articulación de funciones, sino como la articulación de actores sociales y universitarios (Tommasino y Rodríguez, 2011: 20).

El concepto de integralidad permite subvertir el orden de los pilares que constituyen la vida universitaria (en el caso de la UNLP definidos por estatuto en el año 2008 como la investigación, la docencia y la extensión), otorgándole a la extensión un papel fundamental en la producción de sentido del quehacer universitario.

La extensión concebida como proceso dialógico y crítico debe contribuir a orientar la investigación y la enseñanza. Esta concepción implica la consolidación de las prácticas integrales y la natural articulación de la investigación, la enseñanza, el aprendizaje y la extensión en la intimidad del acto educativo (Ibíd.: 39).

Esta propuesta coloca al actor social en el centro de la escena universitaria, permitiendo que la institución pueda interpelar sus quehaceres a la luz de una demanda real y genuina de construcción de conocimiento situado.

Hay un espacio de integración fuerte que genera la extensión con la investigación y la enseñanza que está motivado por la aparición de un actor social en ese momento de vinculación que en el modelo anterior no se da. El actor social solamente actúa en el espacio de integración, pero no interactúa en el espacio de enseñanza áulico y no interactúa en el proceso de investigación (Tommasino, 2013: s/d).

En el encuentro realizado en Córdoba en el mes de diciembre de 2013, un punto en común fue la necesidad de profundizar el análisis de los procesos de evaluación considerando que se trata de una asignatura pendiente. Los avances en las dimensiones de curricularización, articulación entre docencia, investigación y extensión son parciales, en el marco de la autonomía de cada universidad pública, pero, la dimensión evaluativa se encuentra aún relegada a un segundo plano.

Debemos encontrar formas de interpelación a los modos presentes en la evaluación desde las ausencias, desde los aportes en minoría, desde aquello que pugna por ser incorporado.

De esta manera, el análisis de los modos de evaluación de la extensión sin dudas arrojará un insumo estratégico para la toma de decisiones y las modificaciones en los sistemas actuales, en el marco de este repensar el sentido y el aporte de las universidades a la agenda pública.

### **La evaluación de proyectos de extensión: un campo fértil para la incorporación efectiva del actor social**

Las primeras exploraciones iniciadas en el marco de la investigación, permiten que algunos papeles “asomen” a la mesa de trabajo. Así, empiezan a incorporarse los instrumentos de evaluación utilizados por distintas universidades.

Hoy, en la Universidad Nacional de La Plata el modelo preponderante de evaluación es el *ex ante*, el cual decide la aprobación y el financiamiento de los proyectos presentados, a partir de analizar la pertinencia, la relevancia, la coherencia global del proyecto, sus objetivos, cronograma y rubros de financiamiento propuestos. Todo esto en el marco de un proceso de evaluación asumido por “comisiones de pares” integradas por extensionistas docentes que forman parte de un banco de evaluadores<sup>3</sup>. Sin olvidarnos que hasta hace algunos años, este banco estaba conformado casi exclusivamente por docentes investigadores.

Aparece entonces, la siguiente pregunta: ¿no es tiempo de hacer algunas experiencias piloto de incorporación de actores sociales del territorio que tengan voz y voto en los procesos de evaluación de nuestros proyectos de extensión?

En este sentido, siguen apuntalando el proceso las reflexiones de Humberto Tommasino sobre la incorporación de los actores sociales a la escena universitaria y nos orientan en nuestras decisiones.

La extensión de alguna manera introduce en el acto educativo a un nuevo actor, además del docente y el estudiante, que es el actor social con el que trabajamos. Y lo que hace es romper la dicotomía docente-estudiante, educador-educando que generalmente se establece en el ámbito áulico. Entonces esta forma lo que genera es una redistribución del poder en cuanto a que maneja y distribuye información de otra manera (Tommasino, 2013: s/d).

---

3. Ver reflexiones al respecto en artículo “De dónde venimos, donde estamos y hacia dónde vamos” que integra esta publicación.

La introducción de ese “otro” en los quehaceres universitarios se convirtió entonces en una necesidad imperiosa que, al menos, en forma paralela al proceso de indagación sistemática iniciado, permita abrir algunos espacios experienciales que contribuyan a los debates.

Así, el concepto de *gestión* necesitó profundizarse y se vio enriquecido por el de *cogestión* para pensar esos espacios donde la toma de decisión sobre las políticas de extensión se vio interpelada.

En nuestros debates hemos incorporado el análisis de experiencias reales de cogestión donde los actores involucrados se encuentran en pie de igualdad en los procesos de toma de decisiones.

En el mismo sentido, el aporte de los compañeros de la UDELAR para llevar adelante los procesos integrales interpeló fuertemente nuestra acción de cara a las convocatorias a proyectos de extensión dirigidas a los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, localizados en diferentes barrios de la periferia de la ciudad de La Plata, donde la UNLP se encuentra inserta.

La educación concebida de esta manera, en el diálogo con el otro, en la capacidad de escucha con el otro, permite reorganizar las agendas de investigación, en la medida en que considere las problemáticas que el otro incorpora en un diálogo de saberes, en un diálogo de co-construcción con el otro (Tommasino, 2013: s/d).

En este desafío, la lógica de trabajo obliga a subvertir una lógica incremental de presentación de proyectos, de elementos discontinuos con relaciones ocasionales, por una lógica de abordaje en lo complejo. No se trata de rompecabezas unidimensionales donde “coordinar” implique parcelar el territorio en ámbitos disímiles y exclusivos de injerencia.

No se trata sólo de sumar proyectos, estudiantes, docentes y organizaciones sociales. Se trata de establecer una coordinación y potenciación de cada actor, a fin de construir una red eficaz de trabajo. Una red que se fortalezca con una heterogeneidad ordenada por acciones estratégicas en un territorio. En esta acción reticular, no existe sólo el binomio universidad-comunidad. Es la multiplicidad la que se constituye en un desafío que requiere una evaluación constante de las tensiones, las dificultades y los avatares propios de cualquier implementación que no se pretenda estática.

En las nuevas lógicas de evaluación, fueron muchos los aportes que nos han enriquecido. La incorporación de referentes territoriales al proceso evaluativo, en las dos últimas Convocatorias Específicas, ha sido de suma importancia. El conocimiento de estos referentes y de lo que sucede en el territorio, produce un salto cualitativo.

Este será un largo proceso que deberá ir enriqueciéndose con el tiempo, modificándose con los nuevos aprendizajes de cada una de las experiencias de evaluación que hemos compartido. Hacia esto deberíamos ir las universidades que pretendemos resignificar el lugar del aprendizaje, repensando el valor transformador del conocimiento y los modos de apropiación por parte del resto de la comunidad.

Para cerrar, tomamos dos frases que consideramos por demás significativas para mostrar lo expuesto anteriormente. Las mismas han sido expresadas en el marco de la Evaluación de proyectos de la II Convocatoria para proyectos de extensión de los CCEU.

La primera es: “Hoy me sentí importante”, dijo una de las referentes territoriales cuanto terminó de evaluar.

La segunda: “¿Ella también firma?”, preguntó un decano, miembro de la comisión de extensión, refiriéndose a la firma de un referente.



## Bibliografía

- Chiara, Magdalena y Di Virgilio, Mercedes (2009). Conceptualizando la Gestión Social. En Chiara, Magdalena y Di Virgilio, Mercedes (orgs.). *Gestión de la Política Social. Conceptos y Herramientas*. Bs. As.: UNGS / Prometeo Libros.
- Tommasino, Humberto (2013). *La Universidad en el diseño, implementación y evaluación de Políticas Públicas*. En Bonicatto, M. (coord.). *I Jornadas Nacionales de Políticas Públicas y Universidad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Tommasino, Humberto y Rodríguez, Nicolás (2011). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En *Cuadernos de Extensión N° 1. Integralidad: tensiones y perspectivas*. Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) - Universidad de la República.